

# CAFE AMARGO: Comentarios a las medidas de política cafetera adoptadas en el Congreso Nacional Cafetero de julio 15 de 1992

*Alonso Berrio C.\**

“...pero sabía que caminando en sentido contrario al tren llegaría a Macondo. Al cabo de tres horas de marcha, empapado hasta los huesos, con un dolor de cabeza terrible, divisó las primeras casas a la luz del amanecer. Atraído por el olor del café, entró en la cocina donde una mujer con un niño en brazos estaba inclinada sobre el fogón... Luego le sirvió un pocillo de café, sin azúcar, como le habían dicho que lo tomaban los Buendía, y abrió la ropa cerca del fuego. José Arcadio Segundo no habló mientras no terminó de tomar el café...”.

Gabriel García Márquez  
(*Cien Años de Soledad*)

“Porque la gente vive criticando  
que paso la vida sin pensar en ná  
pero no sabiendo que yo soy el hombre  
que tengo mi vida bien asegurá.  
Pero no sabiendo que yo soy el hombre  
que tengo un hermoso y lindo cafetal...”.

*Crescencio Salcedo (1946).*

## INTRODUCCION

Mucho se ha dicho, escrito, propuesto y especulado sobre los orígenes, desarrollo, consecuencias y soluciones posi-

---

\* Profesor Departamento de Economía. Universidad Nacional, Seccional Medellín.

bles de la crisis cafetera, que desde julio de 1989 azota a los 50 países productores de café en el mundo. Todos parecemos miembros de la familia Buendía, pero a diferencia de ellos tomamos el café amargo, no por gusto, sino por fuerza de las circunstancias. El cafetero colombiano de hoy ya no es "el hombre que tiene su vida bien asegurá", sino que por el contrario, deriva al vaivén de políticas cafeteras erráticas. El principal activo que tradicionalmente ha poseído la Federación Nacional de Cafeteros, la confianza de los agremiados, se ha venido perdiendo como consecuencia de los virajes que, en materia de política cafetera, han dado la Federación y el gobierno. Y si bien es cierto que en los ingredientes de la crisis son determinantes algunos factores exógenos, que quedan fuera del alcance de la política doméstica, también lo es que la responsabilidad por las políticas asumidas frente a la crisis recae en la Federación y el gobierno. Pero a pesar de lo anterior, mal podríamos anclarnos en la mera descripción y explicación crítica de la coyuntura sin proponer salidas viables. Es la hora de proponer soluciones, porque el deterioro de las zonas cafeteras en lo social y la caída del ingreso con sus secuelas nefastas sobre la totalidad del andamiaje económico del país no dan un día más de espera.

## SITUACION ACTUAL FONDO NACIONAL DEL CAFE

Después de la ruptura del Acuerdo Cafetero en julio 4 de 1989, Colombia adoptó la política de incrementar en dos años sus volúmenes exportables desde 10.2 millones de sacos, a 12. Para ello había que combinar un cambio en el manejo de los inventarios con medidas de estímulo a nuevas siembras. La minibonanza del 86 había producido una expansión del área sembrada, cafetales nuevos que ya en el 89 entraron en producción. El resultado fue que de 10.4 millones de sacos en la cosecha 88/89 se pasará a 17 en la de 91/92. La sabida característica inelásticidad precio del café produjo el fenómeno predecible de una gran caída en el ingreso de divisas cafeteras a pesar del volumen récord exportado, además de una gran acumulación de inventarios (9 millones de sacos actualmente) que representan cerca del 66% del patrimonio neto actual del Fondo Nacional del Café (US\$ 978 millones, de los cuales \$ 666 están representados en esos 9 millones de sacos).

En un mercado mundial cafetero sobreofrecido, esta gran acumulación de inventarios no podrá tener salida en el corto plazo. Resultado: US\$ 666 millones congelados, agotamiento de los ahorros líquidos del FNC cayendo su patrimonio en US\$ 617 millones. El precio externo ha caído en un 60% y el interno real en un 30%. Es decir, el FNC ha cumplido parcialmente su objetivo básico que es el mantener estable el ingreso real cafetero. ¿Hasta cuándo podrá aguantar? La capacidad máxima de endeudamiento interno y externo del FNC para poder continuar financiando déficits hacia el futuro inmediato es, según informes del Congreso Cafetero, de US\$ 600 millones.

## PERSPECTIVAS

Según estimaciones del mismo Congreso Cafetero "... con exportaciones del orden de 14 millones de sacos en 1992 a un precio promedio de US\$ 0.72 la libra, y teniendo en cuenta el rezago de cobranzas, la facturación prevista para 1992 será ligeramente superior a US\$ 1.200 millones. Si se logra que opere el Pacto en 1993, el precio comenzaría a mejorar, pero difícilmente la cuota de Colombia superaría los 12 millones de sacos en ese primer año del Pacto. O sea que la facturación sería muy similar a la de 1992. Al deducir los gastos externos, el descuento del certificado de cambio, los gastos de comercialización interna y los programas gremiales, el valor neto disponible para compra de la cosecha en pesos será de 610 mil millones en el presente año y de 713 mil millones en 1993... estimando producciones de 17 millones de sacos en 1992 y 1993, al precio de \$ 95.000 por carga, el valor de la cosecha será de US\$ 600 mil millones en 1992 y 1993. Estas producciones no serán sustancialmente afectadas ni por la broca, ni por el clima, ni por las políticas de sustitución de cafetales. A corto plazo, entonces, la perspectiva es de sobreproducción, o sea una cosecha muy superior a la demanda y una gran acumulación de inventarios, tanto en la situación de Pacto como en la de mercado libre... se llega así a la conclusión de que el FNC alcanzaría un nivel de endeudamiento cercano al límite de US\$ 600 millones dentro de seis meses y durante 1993 se originaría otro déficit adicional de US\$ 457 millones, imposible de financiar. Tales resultados son muy similares, tanto si entra a operar el Pacto, como si no,

pues el efecto favorable de éste sólo se materializará a partir de 1994...”<sup>(1)</sup>.

De los párrafos anteriores puede uno deducir muchas cosas.

Primero, que la dirigencia cafetera fue miope en 1989 al no prever que, además de los cafetales que ya entraban en producción por siembra y renovación desde 1986, el estimular nuevas siembras en 1989 iba a producir el efecto que ella misma ahora considera el gran problema: sobreacumulación de inventarios y sobreproducción, con su impacto sobre las finanzas y el patrimonio del FNC.

Segundo, se olvidó de que en el concierto cafetero mundial, Colombia es un país productor entre 49 más y que éstos también iban a buscar compensar la caída del ingreso con mayores volúmenes exportados. Resultado, sobreabastecimiento mundial, inventarios para maniobras especulativas en manos de los tostadores, caída vertical de los precios. Las mermas en la producción, que se dijo iban a presentarse en Centroamérica y África, por descuido de los cafetales, no han ocurrido. El efecto “boomerang” de esta política está a la vista.

Tercero, la reducción del precio interno a \$ 85.000 por carga, \$ 70.000 de los cuales se pagarán en efectivo y \$ 15.000 en Títulos de Apoyo Cafetero (TAC), la sustitución de áreas en cafetales tecnificados (meta: 30.000 hectáreas con productividades de 10 ó más cargas por hectárea y edades menores de 10 años), la indemnización de un millón de pesos por hectárea sustituída, la eliminación de cafetales por razones sanitarias (contraprestación: \$ 350.000 por hectárea); la suspensión del crédito para renovación de cafetales y el otorgamiento de crédito para diversificación, medidas que en su conjunto constituyen lo que la Federación llama el “aporte del productor”, no consultan el abecé de la caficultura a nivel microeconómico: su asimetría y su altísimo costo de oportunidad, es decir, ante la inexistencia de opciones productivas económicamente viables, el caficultor piensa que “es mejor malo conocido...”, y continúa cultivando su café. ¿Quién estará en capacidad de erradicar su cafetal? ¿El caficultor típico con menos de 5 hectáreas, que obtendría máximo \$ 5 millones como indemnización, los mismos

---

1. *Medidas de Política Cafetera*. L Congreso Nacional de Cafeteros, Santafé de Bogotá, julio 15 de 1992.

que probablemente ya debe, y que en caso contrario no le rentrarían en el año lo mismo que el cafetal con todo lo bajo del precio actual? ¿A qué actividad podría dedicarse? Mientras no haya una clara política de diversificación, que garantice ante todo lo que ha garantizado el café: compra de toda la producción y precio de sustentación, no habrá posibilidades, siquiera remotas, de sustitución parcial de la caficultura. Tarea nada fácil, es cierto, pero no imposible. La experiencia reciente con el maracuyá debe servir de lección hacia el futuro. Si efectivamente se cumple la directiva del último Congreso Cafetero de "solicitar a las autoridades respectivas una disponibilidad amplia de crédito para producción, comercialización y agroindustrialización de actividades de diversificación, en líneas compatibles con los flujos de recursos de los proyectos a financiar por parte de los bancos oficiales, de Finagro o de las líneas de Prodesarrollo..."<sup>(2)</sup> se habrá dado un gran paso adelante en la solución de este asunto crucial.

Cuarto, si el Pacto se reactiva y con él el nivel de precios, los efectos no se sentirán hasta dos años después. Pero no se ha diseñado una política clara para el evento de que la esperada reanudación del Acuerdo no ocurra. Es fácil "llorar sobre la leche derramada" pero también es inútil. Es urgente encontrar salidas a este limbo en que se encuentran las conversaciones de Londres. Algunas de ellas, que en otras ocasiones hemos podido proponer, serían éstas: acuerdos urgentes con otros países productores para retener parte de la producción exportable de este año cafetero 92/93. Puede parecer tardía la medida, pues en 1989 se propuso en el Foro Cafetero de la Cámara de Comercio de Medellín<sup>(3)</sup>, pero la política adoptada fue la contraria, como se dijo antes. Una retención cercana al 10% (1.4 millones de sacos para Colombia) de la producción exportable nuestra, de Brasil, México e Indonesia, por ejemplo, significaría el retiro de cerca de 7 millones de sacos de la oferta mundial, lo que presionaría sobre los inventarios en manos de los tostadores. El sacrificio sería grande para nosotros, pero valdría la pena hacerlo. Además, esta medida contribuiría a la conformación de un bloque de productores, fortaleciendo los vínculos que en

---

2. *Ibid.*

3. Berrío, Alonso: "Café: Lo que nos depara el futuro". Ponencia presentada al Foro Cafetero de Medellín, Cámara de Comercio, octubre de 1989. En: *Ensayos de Economía*, Vol. I N° 2 U. Nacional, Medellín, 1990.

materia de política cafetera internacional debemos buscar tener, bien sea para el evento de una futura reanudación del Pacto, o bien para continuar en el mercado libre con una posición más fuerte del lado de la oferta.

Quinto, son saludables las medidas recientemente adoptadas por el gobierno nacional, como son <sup>(4)</sup>:

- a) Pre pago de todas las deudas del gobierno nacional y el Fogafin al FNC por cerca de US\$ 55 millones.
- b) Un crédito a mediano plazo por US\$ 100 millones, con opción de pago en café.
- c) El desmonte de la transferencia a la Nación de la ley 9<sup>a</sup>, que representa un ahorro para el Fondo de US\$ 25 millones en 1992.
- d) Exclusión de la última Ley de Reforma Tributaria del impuesto de renta y del valor agregado al FNC y a Almacafé.
- e) Exención del impuesto a la renta y complementarios de los pagos que se efectúen por la eliminación de cafetales.

Además, las solicitudes hechas por el Congreso Cafetero al gobierno nacional, que incluyen los siguientes puntos, aliviarían las finanzas del FNC:

- a) Crédito de US\$ 200 millones al FNC, a cinco años y pagaderos a su vencimiento.
- b) Compra por parte de la Tesorería General de la República al FNC de TAC hasta por US\$ 50 millones, que permitirían mantener al FNC cerca a su límite de endeudamiento de US\$ 600 millones, sin contratar empréstitos externos en 1992.
- c) Que el gobierno destine recursos presupuestales a programas de acueducto, alcantarillado y educación que están siendo adelantados por los Comités Departamentales, para que éstos puedan reorientar recursos hacia la compra de la cosecha.

Sexto, en ningún momento comparto la política de vender

---

4. Palabras del Señor Ministro de Hacienda, Rudolph Hommes, en el L Congreso Nacional de Cafeteros, Santafé de Bogotá, julio de 1992.

en parte o en todo los activos más importantes del FNC (Banco Cafetero, Concasa, Flota Mercante Grancolombiana) por la sencilla razón que ante una situación coyuntural, que por grave que sea, no deja de ser coyuntural, no deben emplearse remedios estructurales y definitivos hacia el futuro, como lo serían las privatizaciones anunciadas. Estas ventas no significarían otra cosa distinta a la liquidación de las principales fuentes de ingresos del FNC, construidas a lo largo de muchos años con base en el esfuerzo, el ahorro y el trabajo de los caficultores del país. Tampoco podemos olvidar que la mayor rentabilidad de estos activos es la de su componente social, en el apoyo y fortalecimiento a la industria caficultora. La anunciada venta de acciones de Bancafetero intercambiándolas por TAC no convierte a los campesinos en "dueños" del Banco, pues éstos negocian los bonos por debajo de su valor nominal, dada su necesidad de liquidez. ¿Quiénes han venido adquiriendo los TAC? No tengo una respuesta que pueda sustentar, pero no me es difícil imaginarlo: ¿Quiénes en Colombia, están en capacidad de adquirir grandes volúmenes de TAC para intercambiar por acciones de un banco?

Existe, por otra parte, una paradoja grande en la actividad cafetera: es el sector productivo más intervenido por el Estado, dadas su historia, su importancia económica, política y social y es esto lo que ha hecho que ese soporte estatal y gremial desaliente otras actividades productivas posibles en zona cafetera. Entonces, la idea no puede ser acabar con ese soporte institucional a la caficultura, sino extenderlo a otras actividades complementarias y/o sustitutivas, que fortalezcan y hagan avanzar al sector agrario colombiano.

Volviendo al terreno de la política cafetera internacional, es sabido que el mercado está oligopolizado por seis firmas multinacionales. La verdad es que nada podemos hacer para remediar esta situación. Entonces, la alternativa posible es la de buscar la conformación de empresas mixtas con esas transnacionales para torrefactar en el país parte de la producción y comercializarla en el exterior. Lógicamente, dichas asociaciones serían entre el FNC, la Federación, particulares colombianos y las transnacionales, en condiciones dignas para las partes y para el país. Con ello nos beneficiaríamos por el empleo generado, la agregación de valor realizada en el país y las mayores utilidades en la comercialización. Estas asociaciones también podrían buscarse para la industrialización de subproductos del café. Es-

tudios de CENICAFE<sup>(5)</sup> dan cuenta de las siguientes posibilidades en este campo: Mieles, alcohol, gas metano, levaduras, pectinas, aceites, materiales para construcción (Cisco), plásticos, tintas fotosensibles y termosensibles, bebidas por infusión de las hojas de café, harina de café para panificación, abonos a base de pulpa, etc.

Otra alternativa de política la constituye la posibilidad, ahora legal, de especular en los mercados de futuros de café, experiencia que ya tuvimos en el pasado con buenos resultados.

Por último, debo señalar que a pesar de que el panorama a corto plazo no es el más halagüeño, con voluntad política, claridad en la toma de decisiones, fortalecimiento de los instrumentos gremiales y de los mecanismos estabilizadores que han demostrado su eficacia, el país cafetero y con él, el país entero, saldrá avante.

---

5. Calle Vélez, Hernán: "Subproductos del Café". Federación Nacional de Cafeteros de Colombia. Centro Nacional de Investigaciones del Café (CENICAFE). Departamento de Agronomía y Tecnología. Chinchiná, Caldas. Boletín Técnico N° 6, 1977.